

Mt 1:3-5 Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram. Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón. Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isaí.

2 Ti 2:22 Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.

El día de ayer vimos que Rahab fue salva porque se había vuelto a Dios y a su pueblo, no solo se volvió a Dios, también se volvió al pueblo de Dios, entonces hubo para ella y su familia salvación y redención. Fue parte de la genealogía de Jesús, también vimos dos principios, que si nos volvemos a Dios y a su pueblo no importa nuestro origen ni tampoco nuestro pasado. Hoy veremos un tercer principio. Rahab una vez que fue salva viviendo como parte del pueblo de Dios, se casó con Salmón. Salmón era un líder del Ejército de la tribu de Judá y uno de los hombres que Josué había enviado para que reconociesen a Jericó. Salmón tomó por esposa a Rahab y de esa unión nació Booz. Un hombre piadoso, que también es parte de la genealogía de Jesús. Así como no debemos considerar nuestro pasado, ni nuestro origen y volvernos a Dios y a su pueblo, es necesario que en nuestra vida espiritual, con quienes nos unimos. Debemos buscar personas que sean apropiadas, que se preocupen de que seamos edificados como iglesia, que nos ayuden a avanzar hacia Cristo. Es muy importante considerar con quien relacionarnos. Algunas personas pueden evitar que alcancemos nuestro destino en esta era, pueden perjudicar nuestro crecimiento espiritual, y por el contrario, otras personas pueden ayudarnos a alcanzar el propósito de Dios. Después de volvernos a Dios y a su pueblo necesitamos acercarnos a las personas que de corazón limpio invocan al Señor. De esta manera, podremos producir un fruto adecuado, así como lo fue Booz, que nació de la relación entre Salmon y Rahab, si queremos tener un fruto adecuado, necesitamos relacionarnos con creyentes apropiados como lo fue Salmón, líder de una tribu principal, la de Judá. Este es el tercer principio fundamental que encontramos en la historia de Rahab, con quien nos "casamos". Si nos relacionamos con las personas adecuadas obtendremos el pleno disfrute de Cristo, como las primicias y el Espíritu infundirá Gracia sobre Gracia en cada uno de nosotros.

Nuestra relación con las personas debe estar basada en Cristo, así como el pan ácimo que no contenía levadura. Un pan con levadura con certeza es más fácil de comer, tiene más volumen, y tiene elementos dulces, pero fácilmente se corrompe y nos hace daño. El pan ácimo, no tiene levadura, es más duro y tiene sal, que evita la corrupción, así nuestras relaciones

humanas no tienen la forma del mundo, deben estar basadas siempre en Cristo y la iglesia.

1Co 5:6-8 dice:

"¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad."